

Recensiones

Vida, clamor y esperanza: aportes desde América Latina. Santafé de Bogotá, D.C.- Colombia: Ediciones Paulinas, 1992, 494 páginas.

La actualidad de los pobres es una vez más reflexionada desde la perspectiva teológica latinoamericana en este libro. La obra recoge distintos artículos de varios autores latinoamericanos o profundamente relacionados con América Latina, preocupados por la ingente y creciente miseria en el conjunto de países que reciben el calificativo de "tercer mundo". Su finalidad consiste en continuar con la lógica de la lectura de los signos de los tiempos, iniciada en el Vaticano II, latinoamericanizada en Medellín y confirmada en Puebla.

Son muy diversos los temas tratados y las problemáticas abordadas en el libro. Nos propone, por otra parte, perspectivas sugerentes y recomendables para una lectura teológico-espiritual y para el trabajo pastoral. Una sencilla enumeración de algunos de los temas nos hará caer en la cuenta del interés que tiene esta obra en colaboración: los 500 años, los signos de los tiempos, los pobres, la inculturación, la modernidad, la evangelización, la Iglesia, la vida religiosa, la mujer, las sectas, el ecumenismo, etc. Si enumeramos además los nombres de los autores del libro quedará todavía más claro el valor y la variedad de enfoques del mismo: José Oscar Beozzo, José Comblin, Oscar Cuattromo, Julio de Santa Ana, Diego Irarrázaval, Manfredo Araújo de Oliveira, Joao B. Libânio, Roberto Oliveros, Gustavo Gutiérrez, Pablo Richard, Víctor Codina, Jon Sobrino, Carlos Mesters, Ronaldo Muñoz, María Clara Lucchetti Bingemer, Ivone Gebara, Paulo Suess, Francisco Moreno, Marcio Fabri dos Anjos, Antonio Moser, José Ernanne Pinheiro, Luis Eduardo Wanderley, Clodovis Boff, Sergio Torres, Luis Coscia, Marcelo Barros, Israel Nery, Neftalí Vélez, Ana María Tepedino, Margarida L. Ribeiro Brandao, Frei Betto, Eleazar López Hernández, J. Ricardo Robles, Dennis A. King, Antonio Aparecido da Silva, Franz Damen, Manuel Ossa, Washington Uranga y Carlos Bravo.

Cada artículo tiene una unidad en sí mismo, pero se puede apreciar una afinidad y confluencia fundamental entre los distintos planteamientos que hacen las autoras y autores, a pesar de que son originarios, viven y trabajan en distintos países. Este esfuerzo colectivo se ha sumado a la búsqueda y al diálogo de bastantes sectores sociales y también de varios episcopados latinoamericanos que prepara-

ron sus aportes para la Conferencia de Obispos latinoamericanos de Santo Domingo.

Los temas han sido agrupados metodológicamente siguiendo los procedimientos y la lógica de los signos de los tiempos. Se parte del análisis de la realidad. Se la ilumina a continuación a partir de la lectura de la palabra de Dios, de la reflexión teológica y del estudio del magisterio. Se acaba presentando algunas perspectivas y opciones prácticas y pastorales. La visión de la realidad nos pone de manifiesto los procesos de estructuración tanto nacionales como internacionales que marginan cada vez más a los sectores populares, a regiones e incluso a continentes enteros. La iluminación teológica nos destaca los retos que plantea dicha realidad. Las perspectivas y opciones pastorales nos dan luces para que la Iglesia se ponga a la altura de los tiempos actuales.

La obra tiene limitaciones, indudablemente. Pero nuestro interés es destacar su valor y su importancia, ya que trata las distintas temáticas teniendo en cuenta la vida, el clamor y la esperanza de los pobres en este período histórico que nos toca vivir, período carente de alternativas y trillado por la oscuridad. En medio de todo esto el libro que presentamos nos introduce en un camino esperanzador al poner de relieve que la realidad del reino de Dios hoy más que nunca cobra una gran vigencia y que es necesario que el compromiso y el trabajo apostólico atraviesen por el túnel del desencanto antes de conseguir que el reino antes mencionado avance históricamente. Para acabar, citemos uno de los cuestionamientos que se hace uno de los autores. Tras preguntarse “de dónde viene la esperanza para los pobres”, él mismo contesta que “viene de la imitación y del seguimiento de Jesús muerto y resucitado” y que “esa es la razón de la persistencia de la esperanza entre los pobres, que esperan contra toda esperanza”.

G. R.

Breve diccionario teológico latinoamericano, Raúl Rosales y José Manuel de Ferari (eds.). Chile: Ediciones Rehue, 1992, 360 páginas.

Nos encontramos dentro de una dinámica de readecuación eclesiológica, económica, política y cultural que nos remite a interrogantes sobre temas de importancia para nuestra fe cristiana. Algunas veces llegamos a dudar sobre si nos hemos quedado estancados teológica y pastoralmente; por esto es necesario hoy más que nunca estar en continua auto-formación para estar a la altura de los acontecimientos.

Las Ediciones Rehue del Centro Ecuménico Diego de Medellín ha publicado el libro titulado *Breve diccionario teológico latinoamericano* con el propósito de hacer llegar al pueblo cristiano y a los agentes de pastoral la reflexión, bien fundamentada, sobre 31 temas teológico-pastorales. Entre éstos encontramos los

siguientes: cristiandad, cultura, derechos humanos, Dios de Jesucristo, doctrina social de la Iglesia, ecología, ecumenismo, Iglesia católica latinoamericana, jóvenes, militarismo, pecado social, etc. Estos y los otros temas son reflexionados a la luz de la tradición eclesial del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Puebla, y toman en cuenta las raíces evangélicas. Al mismo tiempo en la reflexión se da prioridad lógica a la realidad latinoamericana y del llamado “tercer mundo”. En otras palabras, el tratamiento de los temas se hace desde la tradición evangélica y patristica, una tradición sin embargo puesta en relación con el presente. Para ejemplificar lo dicho basta retomar alguno de estos temas y resaltar algunos puntos.

Al hablar, por ejemplo, de “cristiandad”, se inicia con una definición de lo que significa, se continúa con los antecedentes históricos y se presentan, a continuación, una serie de reflexiones y perspectivas, a las que se añaden algunos profundos cuestionamientos eclesiales. Todo esto en apenas seis páginas. Al abordar el tema del “Jesús histórico” se destaca entre otras cosas que “la teología latinoamericana ha contribuido a precisar lo que se entiende por Jesús histórico, al señalar que lo más histórico de Jesús se juega en su práctica” (p. 135).

Otro tópico tratado en este diccionario es la “teología de la liberación”, con el siguiente esquema: la actualidad de la teología de la liberación, el ensanchamiento de la comprensión del mundo del pobre, la teología de la liberación frente a los cambios en la realidad. Sobre esta teología se dice lo siguiente: “En diversos lugares se da certificado de defunción a las ideologías, a las utopías, al marxismo y a las esperanzas de crear una nueva realidad social por la vía de la transformación estructural, en favor del énfasis sobre el elemento cultural, de valores, de comunicación social. La teología de la liberación vive, por tanto, un momento de desgaste de audiencia y repercusión” (p. 345). ¿Cómo se explica este fenómeno? ¿A qué responde? A este tipo de interrogantes intenta responder el autor.

Como un último ejemplo, veamos cómo trata el diccionario el tema de la “opción por los pobres”. Tras una introducción previa, toca los siguientes puntos: el agravamiento de la situación de pobreza, la existencia de nuevas dimensiones de la pobreza, la reafirmación de la opción por los pobres, las raíces bíblicas de ésta, la Iglesia de los pobres; y acaba con unas orientaciones encaminadas a la praxis. Citemos sólo un párrafo: “Los países desarrollados que cuentan aproximadamente con un tercio de la población mundial reciben casi el 80 por ciento de los ingresos. Ante esta situación cabe hacerse esta pregunta: ¿cómo hablar de Dios como Padre si sus hijos e hijas no comparten adecuadamente los recursos creados para toda la humanidad?” (p. 234).

El conjunto de los escritos de este *Breve diccionario teológico latinoamericano* ha sido elaborado por autores de distintos trabajos apostólicos o pastorales, de profunda preparación teológica todos ellos, especializados algunos en ciencias sociales. Entre los mismos encontramos sacerdotes, algunos obispos, teólo-

gos laicos católicos y, finalmente, algunos miembros cristianos de otras denominaciones. Al final del libro aparece una breve biografía de los distintos autores con la intención de que el lector pueda conocer los compromisos pastorales y la formación cristiana de los autores.

Cabe señalar, para terminar, que después de cada uno de los temas se encuentra una breve bibliografía, que resulta muy sugerente y que puede resultar de gran ayuda para quien se interese por seguir profundizando en la propia auto-formación.

G. R.

Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina, J. Comblin, J. I. González Faus, J. Sobrino (editores), Madrid: Ediciones Trotta, 1993, 366 páginas.

El libro recoge las actas del encuentro internacional sobre *Cambio social y pensamiento en América Latina*. El evento fue una reflexión sobre los cambios y evoluciones que, después de veinte años, ha tenido la teología de la liberación en América Latina (en 1972 se celebró otro encuentro del mismo estilo cuando esta teología estaba naciendo). El objetivo era hacer un balance de esta línea de pensamiento y acción, que durante las últimas décadas ha derramado miles de páginas en los libros y miles de vidas en las tierras latinoamericanas. Se trata de un resumen panorámico de lo realizado por la teología de la liberación en su ámbito teológico-intelectual, pero ubicado en las circunstancias de las prácticas históricas en Latinoamérica.

Dieciséis artículos, una carta de apoyo y excusa de G. Gutiérrez y un testimonio de clausura del obispo brasileiro A. Celso Queiroz son el cuerpo central del libro. Una presentación de A. Blanch y un intento de síntesis de J. I. González Faus complementan esta obra, en la que no podían faltar las participaciones de los asistentes que están recogidas en el apartado de diálogos y debates.

El encuentro, y por lo tanto el libro, es un aporte muy significativo al fenómeno histórico-religioso de la teología de la liberación. Después del esfuerzo realizado en la publicación de la obra *Mysterium Liberationis*, este libro es el complemento de un balance sincrónico de la producción teológica en América Latina. Es una reflexión en un momento crucial para la historia de los pueblos latinoamericanos y del Caribe, porque en 1992 se celebró el V centenario de resistencia, conquista y relaciones desiguales entre la cultura europea y las culturas de este continente. Además es un momento de crisis de utopías y de proyectos ilusionantes que mejoren las condiciones humanas de estos pueblos empobrecidos.

Siguiendo el esquema de *ver-juzgar-actuar*, el libro nos sitúa en el momento actual de la teología de la liberación. Primero nos hace *ver* la situación socio-política (M. A. Garretón), eclesial (J. Comblin) y teológica (J. B. Libânio). El análisis de la realidad siempre ha sido el punto de partida.

Los artículos que siguen son una reflexión (juzgar) sobre el enriquecimiento que supone para la teología la evolución dinámica de los conceptos *éxodo* y *seguimiento de Jesús* (C. Bravo) y *liberación y martirio* (J. Sobrino). También la presencia y experiencia de lo popular en la teología (D. Irarrázaval) y en la concepción de Dios y de la Iglesia (R. Muñoz) jalonan este apartado central sobre la evolución de la teología de la liberación. Las mediaciones de las ciencias sociales (X. Gorostiaga) y de la filosofía (A. González) en el quehacer teológico son otra gran riqueza de esta teología, que mantiene la relación crítica y honesta con la teología política europea (J. B. Metz). En este evento no se olvidaron de la mayoría de los latinoamericanos: las mujeres. Ivone Gebara habla de la importancia de lo femenino en el pensamiento cristiano latinoamericano. Tampoco se olvidaron de la relación con las nacientes teologías cristianas de África (J. Lois) y de Asia (G. Gispert-Saúch). Estas relaciones no evitan la tensión entre liberación e inculturación ni se dejan llevar por romanticismos fáciles, como tampoco lo hace J. L. Segundo en sus *críticas y autocríticas de la teología de la liberación*. Aporte lúcido y realista, aunque sólo sean primeras aproximaciones.

Por último, la mirada hacia el futuro (actuar), desde la realidad del desencanto occidental y la fe latinoamericana, pero sin idealizaciones (V. Codina). Lo que más tiene la teología de la liberación es futuro. La “obsesión” de los pobres nos deparará muchas sorpresas (P. Trigo), aunque no sepamos si como sujeto, objeto o dinámicamente como ambos —según sugiere J. I. González Faus.

El libro es un documento histórico importante. Es una reflexión honesta y rigurosa después de veinte años de esfuerzos, crisis, críticas destructivas y tensiones. Merece ser leído con detenimiento y profundizando en cada artículo, sin perder el horizonte teórico-práctico que estructura el libro. El intento del encuentro ha sido presentar lo significativo —y no lo extensivo— de los aportes y del método de la teología de la liberación. El *ver-juzgar-actuar* ha caracterizado el “hacer y ser” Iglesia en este continente durante estas últimas décadas. La tarea de la teología será continuar ese camino como *intellectus amoris*, como ruptura epistemológica y como teología apofática-dialogante (J. I. González Faus). Todavía queda mucho por recorrer pero esta toma de conciencia puede y debe ayudar a seguir el camino con honestidad. La lectura y “reflexión activa” del libro ayudarán a “hacer camino” solidario, comunitario y teológicamente riguroso. Nos ayudará a no caer en la tentación de creer que ya no hay utopías ni esperanzas ni historia.

F. I.

América. Variaciones de futuro, F. Oliver Alcón y F. Martínez Fresneda, editores, Murcia: Instituto Teológico - Universidad de Murcia (Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano, Serie Mayor - 6), 1992, 927 páginas.

La celebración del V Centenario obliga a recordar una historia con experiencias de vida y de muerte, suscita diversas expectativas y sentimientos, porque tiene un ropaje polémico y acusatorio, y rememora una historia en la que hay poco que celebrar.

Se trata, en verdad, de una historia dura y devastadora. El europeo se consideraba el descubridor de estas tierras y trataba a los indios como "si fueran animales sin provecho, después de muertos solamente pesándoles de que se murieran, por la falta de que en las minas de oro y en las otras grangerías les hacían" porque sólo buscaban "hacerse ricos con la sangre de aquellos míseros". Esa es la historia desde los humildes y pequeños que los franciscanos describen así: "entran por las tierras así como lobos rabiosos entre los corderos y mansos... no temerosos de Dios, más mucho ganosos y rabiosos por dinero y llenos de otras sucias pasiones, comenzaron a romper y a destruir la tierra por tales y tantas maneras, que no decimos pluma, pero lengua no basta a las contar". Recordar los abusos de esta historia no es ser pesimistas, sino realistas y sinceros; un realismo que empuja al trabajo responsable para que nunca más vuelva a suceder.

Esto es lo que, de muy buena manera y con gran pluralismo, se nos ofrece en el libro *América. Variaciones de futuro*: un entorno valorativo y reflexivo para contribuir, junto a otros autores y obras, a una mejor comprensión objetiva y a un alumbamiento esperanzador en estos pueblos empobrecidos de América Latina. En él se recoge la memoria de sufrimiento, vida y esperanza del pobre y del indígena.

Aproximarse al tema de América requiere siempre de una lectura histórica y con la preocupación de unos pueblos pluriculturales que luchan por mantener su identidad. Requiere aproximarse desde una perspectiva pluridisciplinaria, con libertad de pensamiento y con un objetivo común: el construir un futuro latinoamericano distinto. Y así está pensado el libro: el derecho, la política, la historia, la filosofía, la teología y el franciscanismo son los colores con los que se pinta un cuadro de utopía y frustración, amor y odio, vida y sangre, en búsqueda de un futuro, que ya se empiece a realizar, de justicia, paz, fraternidad y progreso.

El libro es fruto de un largo proceso, rico en pluralismo y con una visión de futuro para América Latina. Es iluminador y sugerente en planteamientos, ya que lo conforma un grupo de escritores y estudiosos situados en ambos lados del Atlántico y con distintos presupuestos epistemológicos. El libro nos hace ver que estamos en el momento de abrir caminos, arriesgando incluso algunas desviaciones y errores; el momento de rescatar la historia pasada para no olvidar el caminar de unos pueblos humillados que tienen derecho a mirar el futuro con esperanza.

R. P.

Jesús, el Galileo. La gran noticia tal como se narraba en la comunidad de Marcos. Riera i Figueras, Francesc. (Curso de Teología Popular). Madrid: Narcea, 1991, 251 páginas.

Siempre que las comunidades más de base han querido acercarse a la persona y a la vida de Jesús de Nazaret, han encontrado un atractivo especial y un camino privilegiado para conseguirlo en el evangelio de Marcos. Por esta razón siempre que un acompañante de dichas comunidades ha querido ayudarlas a ponerse ante Jesús y a dejarse interpelar por él, ha visto que el mejor camino para hacerlo es el seguir paso a paso la buena noticia narrada por Marcos. Es lo que ha hecho el jesuita catalán, Francesc Riera, miembro del equipo popular del Centro de Estudios Cristianisme i Justícia de Barcelona, en sus cursos para adultos tanto en Cataluña como en otras partes.

Por medio de unos guiones muy sencillos, el autor consigue que el grupo o la persona lleguen a entrar en la figura de Jesús y que esta figura se convierta en alguien importante para ellos, hasta conseguir su transformación y su cambio de vida.

El autor va siguiendo paso a paso, de un modo sencillo pero profundo, el evangelio de Marcos y va sobre todo ayudando a conocer mejor la vida, las acciones y el mensaje de Jesús, consiguiendo en último término que el creyente se enamore de Jesús y le siga en su anuncio y realización del reino.

Cada unidad evangélica es explicada con sencillez. Tras dicha explicación sigue siempre un cuestionario para la reflexión, para que el creyente profundice, conozca y siga mejor a Jesús. Este método tiene la ventaja además de que lo mismo puede servir para el trabajo individual como para el trabajo de un grupo comunitario.

R. de S.

El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados. Jon Sobrino. Colec.: Presencia teológica N^o 67. Santander: Sal Terrae, 1992, pp. páginas.

Jon Sobrino tiene una rara capacidad de mostrar lo evidente que nadie veía. En este libro muestra cómo el *principio-misericordia* es clave fundamental para comprender y acoger la revelación cristiana. Se trata de despertar del “sueño de inhumanidad” en que dormitamos, reconociendo, a la luz de la revelación de Dios, la realidad de un mundo aparentemente brillante, pero realmente sometido a las fuerzas de la muerte que son la opresión, la explotación y la insolidaridad. Se trata de intentar mirar el mundo como lo mira Dios: como lugar de pecado, pero como objeto de misericordia. Se trata de dejarnos acoger por la misericordia de

Dios identificándonos con la infinita misericordia de Dios para con las víctimas del pecado. Se trata de acoger, en definitiva, a Jesucristo, rechazado y crucificado porque se presentaba, no como poder, sino como pura misericordia de Dios para con los pobres, los oprimidos, los pecadores. Parece mentira que en tantos siglos todavía no lo hayamos comprendido, y sigamos aferrándonos a un Dios-Poder celestial que nos sirva de garantía de nuestros poderes terrenales, más que al Dios-Misericordia de Jesús, que sólo nos pide que tengamos misericordia de sus hijos —hermanos nuestros— como él la tiene de nosotros. Se trata de convertirse, de dejarse hacer por Dios un “corazón de carne” y unos “ojos nuevos” para ver la verdad de Dios y la verdad de los seres humanos, para no seguir manteniendo en la cruz a los “pueblos crucificados”, haciéndonos entrar, por el contrario, en la liberación de la muerte que es ya presencia de la gloria del resucitado. El libro está compuesto de una decena de artículos que habían sido publicados dispersamente. En los cuatro primeros es donde se articula más de propósito la importante propuesta teológica del autor. Los restantes son más ocasionales, pero aportan luces particulares al tema de fondo. La experiencia martirial salvadoreña —Mons. Oscar Romero, Ignacio Ellacuría y sus compañeros de la UCA, pero también el pueblo anónimo masacrado—, vivida tan de cerca por el autor, confiere a sus páginas singular vigor. Los que todavía sigan pensando que la teología de la liberación puede reducirse a un intolerable refrito de marxismo y pseudocristianismo harían bien en leer este libro. El que intente leerlo con corazón limpio hallará aquí una teología de la liberación que no es más que, en feliz expresión de autor, *intellectus caritatis*, teología de la misericordia, propuesta de responder sin reservas a la infinita misericordia de Dios ante la crucifixión y la muerte de tantos hijos suyos por los pecados de los hombres.

J. V.

La matanza de los pobres. María López Vigil y Jon Sobrino, Madrid: Ediciones HOAC, 1993, 370 páginas

En este libro se narra la historia conmovedora de un pueblo crucificado, el salvadoreño. Con un estilo muy sencillo y directo María López Vigil recoge y respeta las narraciones hechas por las mismas víctimas, campesinos/as humildes, para quienes, como indica uno, “todo ha sido sufrir” y presenta ante nosotros el impresionante dolor de todo un pueblo, oprimido y reprimido.

Pero en el libro no sólo se habla de sufrimiento, opresión y muerte. Se habla también de fe y esperanza en Dios, de perdón y amor, que brotan como un auténtico milagro del seno mismo de ese infierno de dolor que acerca a tantos inocentes a la muerte temprana e injusta.

Los teólogos alemanes, terminada la segunda guerra mundial, se han preguntado con angustia si, *después* de Auschwitz, es posible creer y hacer teología. Y han respondido que sí, pues que allí, *en* Auschwitz, las víctimas mantuvieron la fe y pudieron rezar, hablar con Dios. Tal vez la cuestión más radical que plantea este libro podría formularse así: ¿es posible hoy, en este mundo nuestro escandalosamente injusto, la fe y la esperanza cristianas? Y podríamos responder: sí, pues los que viven no *después* sino *en* Auschwitz (léase El Salvador, como dice Jon Sobrino en el epílogo, p. 359) son capaces de seguir creyendo y esperando. Ese es el testimonio impresionante que se nos ofrece en las páginas que estamos presentando: el de un pueblo crucificado, oprimido y reprimido, que sigue creyendo y esperando, desde el infierno en que vive, en el Dios del reino que salva y libera. Así lo expresa con fuerza conmovedora la Niña Santos, una campesina refugiada, cuya esperanza tiene más de 80 años:

Y yo quiero ya volver a mi cantón, a mi lugar. Si tengo que morir, pues, que sea allí... Pero está tardando la vuelta. Cuando salimos nos decían que muy luego íbamos a regresar. Pero pasaron los días, los meses y los años y aquí nos ve. Pero primero Dios que antes de morir vamos a regresar... Pero primero Dios que cuando haiga liberación ya no tendrá que pasar nadie otra cosa más, ya quedará todo sano, siempre trabajando, pero sin que a uno de pobre le traten mal porque no es señor y no sabe leer.

La Niña Santos y tantas otras personas humildes y oprimidas que desfilan por *La mantanza de los pobres* posibilitan nuestra fe y nuestra esperanza.

Con lo dicho hemos hecho ya referencia al contenido fundamental del libro. En la primera parte se recogen 38 relatos para presentarnos la historia reciente del pueblo salvadoreño, “pueblo oprimido y reprimido”. En la segunda y tercera, en otros 37 relatos se nos muestra a ese mismo pueblo “en éxodo”, caminando informado por la esperanza, y “viviendo y celebrando su fe”. En una cuarta parte, más breve, se nos habla de los “servidores del pueblo”: la enfermera, el sacerdote, el maestro, la catequista, el combatiente, el delegado de la palabra. A los relatos precede un prólogo de Rafael Díaz-Salazar y sigue un epílogo de Jon Sobrino, ambos magníficos. Recomiendo que se haga de ellos una lectura repetida que preceda primero y siga después a la de los relatos. Ayudará a captar su significación profunda.

Pero adelantemos algo: ¿qué puede y debe significar para nosotros este libro? Fundamentalmente, según creo, una llamada vigorosa a dejarnos “interrumpir por el sufrimiento” (Metz), a despertar del “sueño de inhumanidad” (Sobrino) en que con tanta facilidad caemos los que vivimos lejos de los muchos Auschwitz hoy existentes. Como recuerdan Díaz-Salazar y Sobrino los pueblos crucificados —que son el gran signo de los tiempos, la gran verdad de lo real— y sus mártires —a los que matan, según la Niña Santos, porque “dicen la verdad y no andan acortando la palabra, enterita la dicen— nos otorgan, si tenemos el

valor de situarnos ante ellos con la mirada limpia, conversión y luz.

Por eso la finalidad de esta publicación es clara: “Facilitar el conocimiento interior del mucho dolor presente en el mundo, remover la peligrosa inocencia de mucha mayoría silenciosa, ofrecer testimonio de una inquebrantable esperanza, alentar el compromiso político solidario con estos pueblos y sus organizaciones...” (Díaz-Salazar en el prólogo, p. 16).

Y no vale decir que la situación del pueblo salvadoreño aquí narrada es algo ya pasado y en todo caso para nosotros una realidad lejana. Como bien dice Díaz-Salazar, “este libro puede ser leído en una clave que va más allá de la realidad de El Salvador. De este modo los relatos en él contenidos se convierten en el prototipo de toda una serie de acontecimientos muy similares que siguen teniendo lugar en el momento actual en muchas partes de la tierra”. En realidad somos nosotros, los que estamos inmersos en la cultura de la insolidaridad y del olvido, los destinatarios. Y lo son, sobre todo, “esos honorables e inocentes ciudadanos, que parecen no ser responsables de nada y que con sus apoyos silenciosos, sus estilos de vida y sus opiniones privadas constituyen la columna vertebral de nuestras sociedades” (prólogo, pp. 24.25).

A ellos —¿a nosotros?— va especialmente dirigido este libro. Ojalá sepamos difundirlo y a todos otorgue conversión y luz

J. L.